

# Notas sobre el Lugo anterior a la guerra civil y su ambiente literario. El primer Fole.

M<sup>ra</sup> José Pardo-Gil Magadán

El ambiente literario del Lugo de los años 20 y 30 tenía sus limitaciones, pero no era ningún erial. La tasa de analfabetismo era todavía bastante alta y la cultura era un lujo lejano para muchos, reservado a determinadas clases sociales y estamentos profesionales. A pesar de eso, en aquellos años coronaron en Lugo algunas empresas literarias de mérito: hubo quien escribió libros y, lo más sorprendente, hubo quien llegó a publicarlos. No cabe decir que fuera una ciudad de escritores, un parnaso amurallado, pero sí que era una ciudad *con escritores*, y bastantes. Algunos de ellos dejaron una obra que todavía hoy permanece y se lee con gusto. Otros fueron olvidados, quizá con excesiva prisa. Para un mejor acercamiento a la cuestión se hará en adelante uso frecuente de los artículos de Ánxel Fole, autor a quien dediqué mi tesis doctoral.

Si se nos permite una simplificación rayana en el efectismo diremos que el año 1918 se caracterizó en Lugo por problemas de salud y de dinero. El problema de salud fue la gran epidemia gripal, la tristemente célebre *gripe del 18* que llevó el luto a muchas familias lugucenses. El problema económico fue la escasez de subsistencias y, en consecuencia, el encarecimiento de los precios en los artículos de primera necesidad,

todo ello consecuencia de Primera Guerra Mundial.

En enero de aquel año se había constituido en Lugo, en el hotel Méndez, la Irmandade da Fala Lucense, con la que se inicia, al menos de manera formal, el movimiento nacionalista en la provincia. En noviembre se celebrará en el Lugo Salón, que era un local de la calle Aguirre, la primera asamblea de las Irmandades da Fala Lucense, en un acto que preside Losada Diéguez y al que asisten, entre otros, Antón Villar Ponte, Vicente Risco y Ramón Otero Pedrayo. Antes de que finalizara 1918 ya se había constituido en la ciudad otra organización de corte galleguista, la Irmandade Nacionalista, que encabezaría Jesús Carracedo. Lo mismo que ocurre ahora, buena parte de la actividad cultural

lucense pasaba entonces por el Círculo de las Artes. Allí da una conferencia Xavier Bóveda, un poeta orensano que estuvo muy vinculado a las vanguardias.

En 1918 se publicaban en la provincia de Lugo más de 30 periódicos, unos diarios, otros semanarios, otros quincenarios y algunos, no pocos, que salían cuando podían. En la capital se imprimen cinco diarios: *El Regional*, *El Norte de Galicia*, *La Idea Moderna*, *El Progreso*, y *La Voz de la Verdad*, todos ellos al servicio de alguna causa política, por cierto no siempre defendida con ejemplar constancia.

*El Regional* (fig. 1) se imprimía en la calle de San Marcos. Había sido fundado por don José Fernández Carballo, natural de Castro de Rei y emigrado muy joven a La Habana,



Fig. 1

donde hizo fortuna. Su hija Felisa casará con el abogado Benigno Varela Pérez, que ocupó algunos cargos políticos de cierto relieve: en 1922 será gobernador civil de León y, más tarde, ya en la República, enrolado en las filas del Partido Radical de Lerroux, gobernador de Ourense.

*El Regional* era un periódico vinculado en su contenido, línea ideológica y redacción a la figura del destacado escritor lucense Aureliano José Pereira de la Riva, que fue su primer director. Nacido en la Praza do Campo, Pereira hizo carrera literaria en Lugo y luego buscó fortuna en Madrid bajo la protección de don Benigno Quiroga Ballesteros. En la imprenta de *El Regional* publicará Pereira algunos de sus libros más

interesantes, como el *Romancero de Lugo* y *A cova da serpe*.

A Aureliano José Pereira le sustituye en la dirección de *El Regional* Manuel Amor Meilán, autor de una *Historia de la provincia de Lugo* en siete tomos y colaborador de la *Geografía General del Reino de Galicia* de Carreras Candi (fig. 2) En este mismo rotativo publicará por entregas Antonio Correa Fernández, médico y escritor, padre de los Correa Calderón, su curiosa novela *Los contrastes de la vida*. Otros muchos escritores lucenses velaron sus primeras armas literarias en *El Regional*. Es el caso de Jesús Rodríguez López, autor de *Supersticiones de Galicia*, libro que acarrió a su autor algún enfrentamiento no tanto con la Iglesia, como a veces erróneamente se dice, como con algunos clérigos intransigentes.

A Rodríguez López, de quien, dicho sea de paso, realizó un magnífico retrato Corredoira (fig. 3), los lucenses de la época lo llamaban Gambetta, por su parecido con León Gambetta, el insigne y un tanto arriscado político francés. Era una personalidad de peso en el ambiente cultural lucense de la época. Presidía el Orfeón Gallego, heredero del famoso Orfeón Lucense creado por Juan Montes. Perviven al menos tres libros suyos que todavía hoy despiertan el interés de los lectores: el mencionado *Supersticiones de Galicia*, uno de los títulos más editados de la bibliografía lucense, sino el más; *O Chufón*, comedia de las que antes se llamaban *de costumbres*, y la novela *A Cruz de Salgueiro* (fig. 4), también de costumbres, tanto gallegas como madrileñas: tal es la

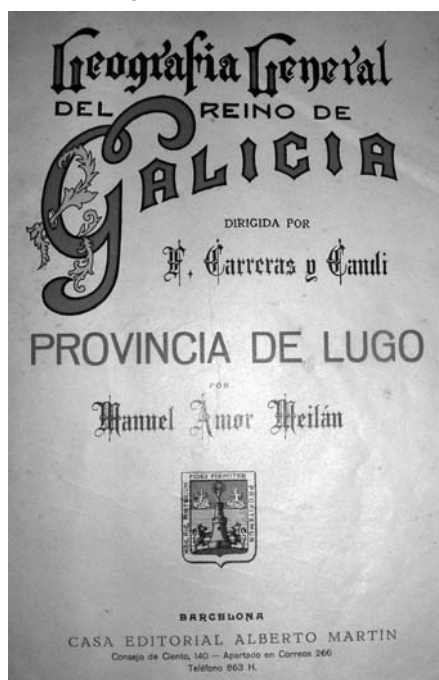


Fig. 2



Fig. 3

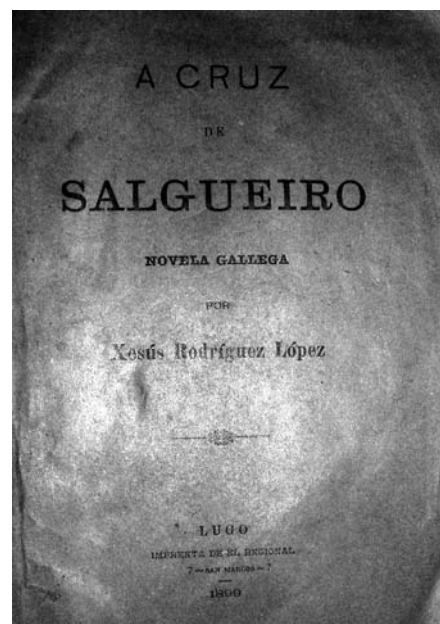


Fig. 4



Fig. 5

cantidad de personajes madrileños que pululan por sus páginas. Rodríguez López fue en muchos aspectos un escritor adelantado a su época, baste decir que ya a finales del XIX alternaba el gallego y el castellano y que lo hacía con toda naturalidad. *El Norte de Galicia* (fig. 5) era el órgano oficial de la política conservadora. Tuvo sus talleres primero en la calle Aguirre y luego en la Praza Maior. Su director era Emilio Tapia Rivas, abogado muy brillante que llegaría a ser presidente de la Diputación. Entre sus redactores y colaboradores fijos figuran Antonio Couceiro Freijomil, Juan Ramón Somoza y Manuel Molina Mesa. Couceiro Freijomil era de Pontedume pero ejercía en Lugo su cargo de inspector de escuelas y antes había sido, también en Lugo, director de la

escuela pública municipal que ocupaba el solar de la Caixa de Galicia, al lado de las Agustinas. Es el autor del tan manoseado, aunque no siempre citado, *Diccionario biobibliográfico de escritores gallegos*, fruto de un inmenso trabajo recopilatorio y todavía hoy de gran utilidad. A Juan Ramón Somoza, que era de San Cosme de Barreiros, lo vemos en todos los periódicos que aparecen en el Lugo de la época. Pasa por todas las redacciones y en todas ellas se gana la vida con esfuerzo y modestia. Es quizá el último periodista bohemio que da la provincia; bohemio no tanto por vocación cuanto por necesidad. En sus *Semblanzas lucenses* aparecen elogiosamente mencionados (sería exagerado decir que biografiados) los próceres locales de la época.

Para poder sobrevivir se veía obligado a vender un ejemplar de su libro a cada uno de los personajes que allí aparecían retratados. Antes de establecerse en Lugo, Somoza había sido emigrante en La Habana. Allí publicó su primer libro, *Horas de ocio*, con prólogo de Curros Enríquez.

También amigo de las semblanzas personales era otro escritor y redactor de *El Norte de Galicia* hoy completamente olvidado: Manuel Molina de Mesa, autor de una serie de biografías de personajes que en algún tiempo tuvieron protagonismo y presencia en Galicia, como fueron Salvador Golpe (autor de poemas tan conocidos como *Dous amores*, luego musicado por el maestro Balmador), Ubaldo Pasarón (autor del *Atlas crítico de la Historia de España*) o Araújo de Lira, fundador del *Diario de la Marina*, el gran periódico cubano.

En el Lugo de la época, el periódico monárquico por excelencia era *La Idea Moderna* (fig. 6), que también tenía los talleres en la Praza Maior, al lado del antiguo seminario, es decir de los actuales franciscanos. Era su director don José Vega Blanco, funcionario del Gobierno Civil y antiguo seminarista. Vega Blanco es autor de un curioso libro de cuentos titulado *Borriones*. *La Idea Moderna* desapareció a fines de 1919, pero



Fig. 7

su redacción y maquinaria pasaron a confeccionar el diario *La Provincia*, en el que colaborarán muchos escritores lucenses que más adelante firmarán libros notables: don Manuel Vázquez Seijas, autor de *Fortalezas de Lugo y su provincia*;



el villalbés Manuel Mato Vizoso, Evaristo Correa Calderón y también Ánxel Fole (fig. 7), quien publicará aquí su primer artículo periodístico. Entre los colaboradores fijos de *La Provincia* se cuenta Francisco Camba, hermano de Julio. Francisco Camba publica en este periódico, en folletín, su única novela en gallego, *O Terruño*.

El diario *El Progreso* será, entre todos los periódicos lucenses de la época, el de más larga vida. De ideología liberal y vinculado a Montero Ríos, figuran entre sus redactores Glicerio Barreiro y el oscilante Juan Ramón Somoza, antes referido, quien publicará en sus páginas la segunda serie de sus *Semblanzas*.

Glicerio Barreiro fue cajista en *El Progreso* antes de incorporarse a la

redacción. No era mal versificador, como lo prueban sus libros *Rosas negras* y *Voces interiores*, ambos de 1927, y *Rimas descriptivas*. *Lugo-Album*, de 1928 (fig. 8), donde aparecen poemas dedicados a diversos lugares de Lugo y sonetos a lucenses distinguidos.

Otro de los periódicos de la época era *La Voz de la Verdad* (fig. 9), que vio la luz en 1912. Se definía, en su misma cabecera, como “periódico católico y antiliberal”. Escriben en él todos los curas ilustrados de la época. Y alguno de ellos, como don Francisco Vázquez Saco, rector del seminario, llega a dirigirlo. De su imprenta salen las actas de la primera asamblea parroquial de San Pedro, promovida por don Avelino González, el bondadoso sacerdote a quien Fole pensó dedicar su *Cartafolio de Lugo* cuando tomó forma



Fig. 8

de libro. Y en la imprenta de *La Voz de la Verdad* se publica también *La parroquia* (fig. 10), libro no exento de interés, obra del canónigo Pedro López Rubín, el cual biografió a San Eufrasio, uno de los siete varones apostólicos. Menos encaje editorial parecían tener las actas del Congreso de Economía Gallega, celebrado en Lugo en 1925, convocado por el entonces alcalde Eduardo Rosón. En 1931 nació el diario vespertino *Vanguardia Gallega* (fig. 11), iniciativa de los hermanos Evaristo y Antonio Correa Calderón, muy al tanto de temas culturales y educativos. Liberal, laico y de corta vida, tuvo como colaboradores a Otero Pedrayo, Alexandre Bóveda, Luis Pimentel, Castelao, Paz Andrade y Suárez Picallo entre otros. Desaparecerá en mayo de 1933.

Además de las imprentas propias de los periódicos, había otras que vivían de lo que se terciase: tarjetas de visita, papel de luto, envoltorios, recordatorios, felicitaciones y algún libro de autor, es decir, editado a expensas del propio autor. Una de estas imprentas era la de Enríquez y Villamarín, que estuvo en la calle de San Pedro hasta 1936 y se trasladó luego a la calle de la Armañá. Muchos la recuerdan por imprenta Gayoso. Su dueño era del Partido Conservador y llegaría a ser diputado por Vilalba y Viveiro. De sus prensas saldría, en 1935, un libro del recordado profesor de Filosofía don Glicerio Albarrán Ponte (fig. 12). El libro se llama *Iniciación al Derecho* (fig. 13). Tal vez don Glicerio, que además de filósofo era jurista, hubiera alcanzado una cátedra uni-

versitaria de Filosofía del Derecho si la guerra civil no hubiese dado al traste con sus aspiraciones. A finales del XIX, llegaba a Lugo Gerardo Castro Montoya para hacerse cargo de la Imprenta Católica, que estaba en la antigua calle Palacio, la que hoy baja a la catedral desde el final de la calle de la Cruz. Profesional y diligente, Castro Montoya, le compraría más tarde a Soto Freire su taller y se instalaría en la calle de San Pedro. De gran preparación técnica y reconocida generosidad, Gerardo Castro fiaba a los clientes pobres, fiaba a los ciegos, fiaba a los tullidos y a veces hasta apadrinaba a sus hijos para mejor ayudarlos. Falleció en 1928 y le sucedió su hijo, que siguió atendiendo le imprenta durante más de



Fig. 9

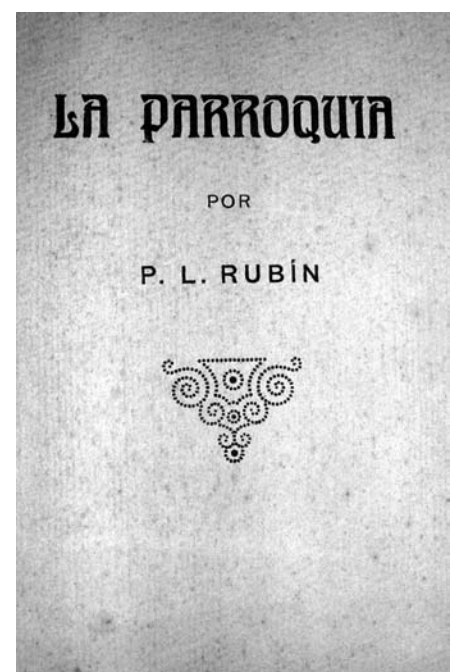


Fig. 10



Fig. 11

medio siglo. Gerardo Castro imprimió alguna de las obras del fecundo Ramón Salgado Toimil, maestro, conferenciante y escritor lucense, autor de *Concepción Arenal en el aspecto pedagógico* y de un libro dedicado al Santuario do Corpiño que vio la luz en la imprenta Palacios en 1929, así como de *Por Galicia y por el arte*, *Odoario o Lugo en el siglo VIII* y *Puntos cardinales del pensamiento pedagógico contemporáneo*. Salgado Toimil muere en Foz en el año 1942. Otro cliente de Gerardo Castro fue Miguel García Teijeiro, periodista y escritor natural de Castropol cuya actividad literaria se repartió entre Asturias y Galicia. Fundó el semanario *La comarca del Eo* (nada que ver con el que hoy se sigue publicando con ese mismo nombre)

y vivió muchos años en Recesende (Castroverde). Es autor de libros a medio camino entre la arqueología y la historia, tales como el que dedicó a Santa Eulalia de Bóveda o una sucinta historia de la ciudad de Lugo. Fallece en su Castropol natal poco antes del estallido de la Guerra Civil. En septiembre del año 1923 pasan por Lugo los restos del escritor vivariense Nicomedes Pastor Díaz, “príncipe del Romanticismo” como le llamó su paisano Leal Insua. Venían en tren desde Madrid hacia la ciudad del Landro. El cortejo fúnebre, y ferroviario, tuvo visos de gran acontecimiento y fue motivo de numerosos comentarios y artículos en la prensa lucense, bien que el eco de la noticia quedó ciertamente atenuado por otra de mayor envergadura

y trascendencia, a saber, la proclamación de la Dictadura de Primo de Rivera. Pastor Díaz había sido embajador, ministro de la Corona y rector de la Universidad Central. Pues bien: muere en la miseria. Llegó a conocerlo don José Antonio Parga Sanjurjo, natural de Vegadeo y magistrado en Lugo, cronista oficial de la provincia.

El año 1924 fue de gran actividad cultural en Lugo: se inaugura el parque de Alfonso XIII, hay un homenaje al pintor Castro Gil, y aparece la revista *Ronsel*, autoproclamada “estela y nave a la vez”, capitaneada por Evaristo Correa Calderón y en la cual “varios escritores y artistas muestran sus audacias gráficas, líricas y plásticas”. Se trata de una publicación vanguardista que junto



Fig. 12

a la coruñesa *Alfar*, en castellano, y la orensana *Nós*, en gallego, conforma una triada insólita por su radical voluntad de innovación dentro del panorama gallego de entreguerras. *Ronsel* cuenta entre sus filas con dibujantes como Álvaro Cebreiro y Ángel Johán, escritores como Luis Pimentel y músicos como Bal y Gay. Se reunían en el café Español, luego Méndez Núñez. Sólo salieron sólo seis números, todos ellos de la Imprenta Palacios y de quinientos ejemplares cada uno, en los años 1924 y 1925. *Ronsel* publicaba textos en gallego y en castellano. También colaboran otros autores gallegos como Noriega Varela o Victoriano Taibo, Vilar Ponte y Manuel Antonio; y vanguardistas de toda España como Guillermo de Torre o Gómez de la Serna y Benjamín Jarnés; poe-

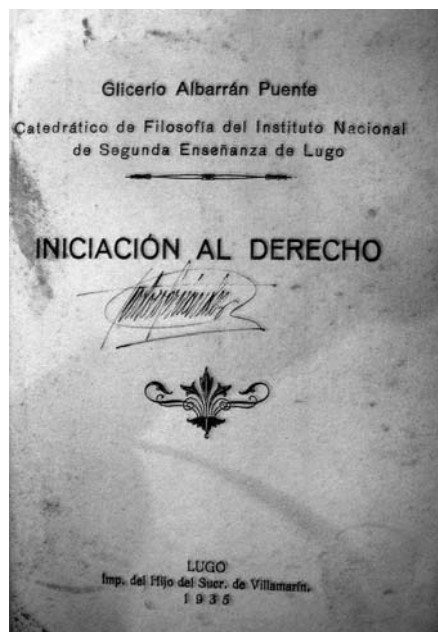


Fig. 13

tas portuguesas como Teixeira de Pascoaes, y traducciones de poetas alemanes y franceses.

Hemos dicho que el capitán de aquella nave era Evaristo Correa Calderón, hijo del médico lucense Antonio Correa Fernández, que había escrito mucho sobre temas de su profesión, pero también historia y crítica literaria. Varios de sus hijos se dedicaron a la literatura. Evaristo había dirigido antes *Juvenilia*, una revista del año 18 dirigida a un público joven primeramente dirigida por Antonio Goy e impresa por Gerardo Castro. Estudia en Santiago y Madrid, donde se relaciona con escritores de la última bohemia. Luego consigue una plaza de lector de español en Toulouse y dirige la revista *Transit*, junto al futuro cineasta André Cayatte. Y tras la guerra civil, en Salamanca y con Lázaro Carreter inició la biblioteca Anaya. En la etapa de *Ronsel* tenía 25 años. A los quince años firmó colaboraciones en *El Pueblo Gallego* (“Arar y cantar”), había enviado sus cuentos a *La Esfera*, revista literaria madrileña de los años 1914 al 1918 y colaborado en la *Ilustración Española y Americana*. En esta publicación, también madrileña, hizo crítica literaria y conoció a pintores y escritores que empezaban a destacar y luego serían colaboradores de *Ronsel*. Firmó el manifiesto

surrealista con André Breton y Louis Aragon cuando estuvo en Toulouse. Cuenta Fole que era de los hombres más elegantes de aquel Lugo del año 17; gastó las primeras gabardinas grises que se vieron aquí, y gafas y botines. Prolífico escritor y crítico, había publicado el poemario *Ontes*, el libro de relatos *Contos Galaicos* y la novelita *Cocceición singela do ceo*, con grafía lusista, así como *El arte racial de Suárez Couto*, recientemente reeditado por una editorial asturiana. Este Suárez Couto fue pintor e ilustrador de *Ronsel*. Publicó además en la imprenta Palacios la novela *El milano y la rosa*.

Correa Calderón sería después catedrático de literatura en distintos institutos de bachillerato. En 1925 y 1926 editó libros didácticos, uno de

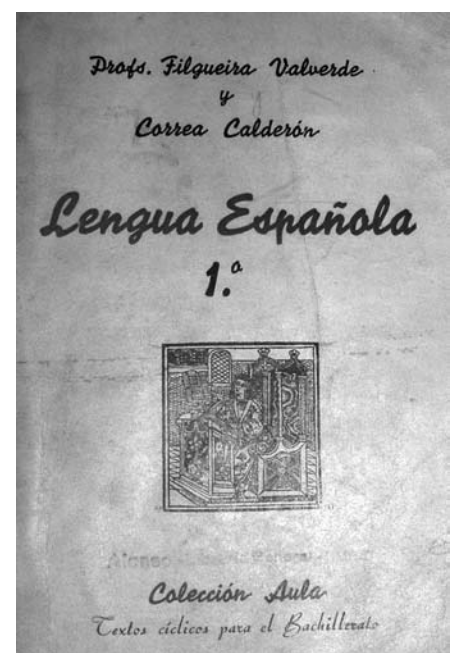


Fig. 14

ellos con Filgueira Valverde, catedrático de literatura de enseñanza media (fig. 14).

Su hermano Antonio, que había sido director del periódico *Vanguardia Gallega*, lanzó en Ronsel sus *Treinta poemas en prosa para los treinta días del mes de abril* en el año 33, obra que mereció los elogios de Azorín.

También colaborador de Ronsel, y amigo de los Correa Calderón, fue el poeta Luis Pimentel. Su madre se había casado en segundas nupcias con el doctor Alonso Hortas, quien estimula la afición de sus hijos a la literatura y les procura una educación más avanzada de lo habitual en aquellos tiempos, encauzándoles a la Residencia de Estudiantes cuando inician sus estudios universitarios.

Evaristo Correa Calderón inicia al joven Luis Pimentel en la poesía prestándole libros de Juan Ramón, Machado, Unamuno, Rosalía, y de Francis Jammes, el que más le conmovió. Había estudiado pintura con Corredoira. Una vez en Madrid hará el doctorado, alojándose como hemos dicho en la Residencia de Estudiantes, donde trabará amistad con Lorca, Dalí, Buñuel o Juan Ramón Jiménez. De regreso a Lugo ejerce como médico y es ayudante interino del Hospital de Santa María desde 1930. Este año se casa con la mindoniense Pilar Cayón a la que

había conocido en Santiago.

Aunque asiste con regularidad a las tertulias del Español y del Mercantil, vive un tanto recluso en su casa de la calle Aguirre. Le presta el bajo de esta finca al pintor Arturo Souto, quien le hace un retrato a carbón que es casi una psicografía, a decir de Fole. También por Fole sabemos que Pimentel detesta la luz cruda y tiene costumbre de entornar las contras de las ventanas y echar los estores de su casa. Su poesía es todo sentimiento e imaginación, algo menos de emoción y poca pasión, pobre y pura, sin ritmo externo ni rima y sin otros recursos que la metáfora. Pero es también intuitiva, directa y esencial, de una sencillez hermana de la belleza, llena de delicadeza y precisión. Colmada de impresiones, experiencias y recuerdos, nace ya angustiada; todo esto opina don Ánxel Fole de la poesía de su amigo.

En *Ronsel* salen sus primeros poemas titulados “De mi tagebuch”, es decir “De mi diario”, título que presagia su “Diario de un médico de guardia” incluido en *Barco sin luces*. Sus músicos predilectos eran Grieg y Debussy. Le atraía el ballet y escribe tres piezas para un ballet gallego con Jesús Bal “A la muerte de Pierrot”, “El vals de la niña pobre” y “Eufemia”. Algunas piezas de teatro inacabadas completan su obra. Su vida transcurrió toda en

Lugo, tranquila y burguesa, entre dilatados paseos por la muralla y la Tolda, veranos en Miño y algunos viajes a Mondoñedo, que tanto le atraía.

Dámaso Alonso vino a visitarle seducido por sus versos y animado por su amigo común Vicente Loriente. Se proyectó el lanzamiento de su *Barco sin luces* para 1935, en gallego, pero al cabo la única obra que publica en vida es *Triscos*, traducida al gallego y prologada por el propio Fole y editada en la colección de Benito Soto. Pimentel es un poeta en lengua castellana, incluso las dedicatorias a sus amigos galleguistas, en aquella característica tinta roja, las escribe en castellano. De sus impresiones sobre ciertos episodios de la guerra civil había surgido *Cunetas*, que no fue posible publicar en vida de Franco por

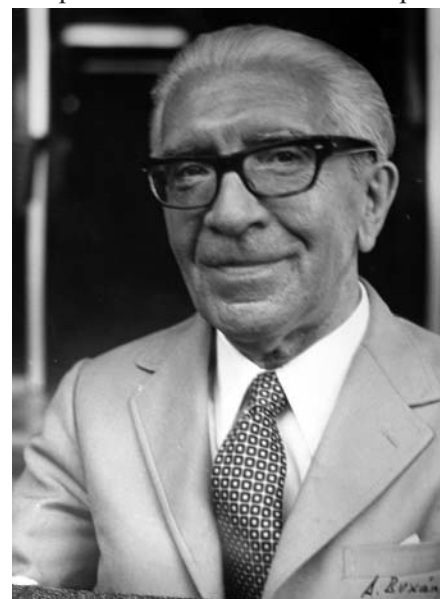


Fig. 15



razones de censura. Otero Pedrayo le llama el poeta de los silencios exactos. Según Fole, dio a Lugo una meteorología lírica : “Entrou a mañá no meu pobo”.

María Mercedes Pimentel, hermana de Luis, hacía traducciones de poetas alemanes para la *Ronsel*. En su casa habían tenido por institutriz a una maestra alemana que les había enseñado la lengua de Goethe.

La fama de Jesús Bal y Gay (fig. 15) está asentada en su trabajo no tanto de compositor cuanto de musicólogo. A él se debe la recopilación del cancionero del convento del Carmen de la ciudad de Méjico, la transcripción del Cancionero de Upsala a notación moderna y la recopilación, junto a Martínez Torner, del Cancionero Gallego. Bal y Gay era amigo de Correa Calderón y también se crió en el seno de una familia acomodada, su padre había sido presi-



Fig. 16

dente de la Cámara de Comercio. Así como Evaristo se había decantado por la literatura, lo hace Bal y Gay por la música, de una manera un tanto casual. Era frecuente entre la gente de posibles que las niñas recibieran clases de música y piano (fig. 16). Una de las profesoras de entonces era Mercedes Cornide, que lo fue de una hermana de Jesús Bal y que un buen día descubrió en el chico aptitudes musicales. Serían luego sus profesores doña Maruja de la Mota y don Cándido Sanz, músico mayor (director) del regimiento de Zamora.

Bal y Gay escribía con soltura y vivo ingenio, como queda demostrado en *Tientos*: el título es un juego de palabras entre el *tiento* o floreo con que se templan los instrumentos y la *tentativa* o aproximación a un tema. El libro, redactado en tono ensayístico, acredita una gran cultura y claridad expositiva. Lo mismo puede decirse de su biografía de Chopin en el FCE, y es lástima que no terminase su biografía de Falla. En la editora *Ronsel* había publicado *Hacia el Ballet Gallego*, en 1924 (fig. 17). Había estudiado en Madrid y se alojaba en la Residencia de Estudiantes donde trabó amistad con escritores y artistas de la generación del 27, allí podría escuchar entre otros a Ravel, Falla y Stravinsky, con quienes luego trabaría amistad .

Trabaja como investigador y paleógrafo musical en el Seminario de Estudios Históricos junto al asturiano Eduardo Martínez Torner, y así prepara su futuro libro *Cancionero Gallego*, que se vio interrumpido por la guerra civil. En el 1933 se casa con Rosita García Ascot, alumna de Granados, de Turina y de Falla, amiga personal de Lorca y muy bien relacionada con la intelectualidad del momento. García Ascot es la única mujer del denominado grupo de Madrid, homólogo en música a la generación del 27.

A consecuencia de la guerra civil el matrimonio Bal se exilia durante más de veinte años en Méjico y allí escribe Jesús la mayor parte de su obra musical : *Serenata para orquesta de cuerda* y *Concerto Grosso*, entre otras. Regresan a Madrid en 1965.

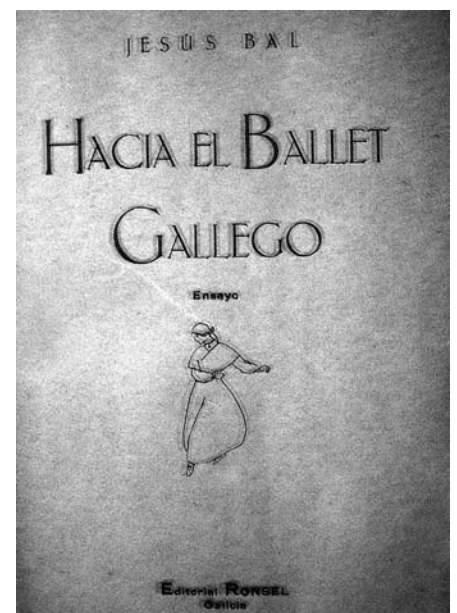


Fig. 17

Si su música es serena, con firmeza de línea y armonía, su obra literaria muestra rigor, sensibilidad y elegancia, comenta Fole. *El Cancionero Gallego* se publica en España en 1973, gracias en buena medida a las gestiones de Filgueira Valverde.

El dibujante de *Ronsel* es Ángel Johán, quien hace todas las portadas menos la primera. Crítico de arte colaborador más tarde de *El Pueblo Gallego* y *Grial*. Estuvo destinado en Canarias como funcionario de telégrafos, allí se casó con Dolores Doreste y durante la guerra civil es encarcelado por dar la noticia de la sublevación franquista a sus superiores del gobierno republicano. Pasará cinco años en prisión. Sus poemas no los reúne hasta mediados de los 40: *Alba esencial*, *Muerte siempre* y *Agonía Junta*, todos ellos libros de sonetos de impecable factura métrica y acentual que muestran un sentimiento trágico de la vida y un pensamiento angustiado, a decir de Fole. Vuelve a Lugo a finales de los años 40 y se ganará la vida enseñando dibujo en el Colegio Fingoy y en el Círculo de las Artes. Fue fundador y director de la colección de poesía Xistral. Fallece en Madrid en 1965. Otro dibujante es Alvaro Cebreiro, coruñés, antes colaborador de *Alfar* y luego de *El Ideal Gallego*. Cebreiro, autor del dibujo del barco que será el anagrama de la revista, des-

empeñará tareas de codirector junto a Evaristo Correa.

Colabora asimismo en *Ronsel* el mindoniense Antonio Noriega Varela, el poeta de la montaña luguesa, que refleja en sus versos la vida campesina y las vivencias de su gente. Estudia algunos años en el seminario de su ciudad natal, pero pronto lo abandona para casarse y ejercer de maestro en Foz. Su primer libro de versos será *Montañas* de 1904. Por su lucha social y anticaciquil es desterrado a Calvos de Randín, Orense. En 1913 es trasladado a Trasalba donde mantiene gran relación con don Ramón Otero Pedrayo. Siete años después, sale su segundo poemario *Do Ermo* (fig. 18), que conocerá posteriores y ampliadas ediciones. En 1927 ingresa en la



Fig. 18

Real Academia Gallega. Durante unos años, ejercerá su profesión de maestro en Chavín. Muere en Viveiro en 1947.

Antón Villar Ponte, escritor vivariense que también firmó en la revista *Ronsel*, cultivó la didáctica y la dramática y fue miembro fundador de Irmandades da Fala y participa, como se ha visto, en la asamblea de dicha organización en Lugo en noviembre del año 18, con Lugrís Freire, Vicente Risco y Peña Novo. Entre sus obras dramáticas se cuentan *A patria do labrego*, *Entre dous abismos* y *Os evanxeos da risa absoluta ou anunciación do Antiquixote*, un folkdrama, como diría Fole, publicado en 1934, más valioso por su lenguaje que por su técnica. Estuvo en Cuba y a su vuelta, en 1916, preside la Asociación de Prensa en A Coruña. Ingresó en la RAG en 1934. Diputado en Cortes en 1931 y en 1936, fallece en marzo de ese año. Con Cabanillas escribe *O Mariscal*.

Otro lucense colaborador de *Ronsel* es Alvaro Gil, gran aficionado a la pintura y al arte y luego gran hombre de negocios. Gil siguió siempre vinculado a Lugo y atado a los recuerdos de su niñez y, como Fole, a la huerta de la casa familiar del Carril dos Loureiros.

Todos ellos llevan a cabo la aventura vanguardista de Lugo en aquellos

años en que Europa es vivero incesante de lo que Gómez de la Serna llama “ismos”: futurismo de Marinetti, el surrealismo en Francia, el dadaísmo en Suiza, el ultraísmo y el creacionismo en España e Hispanoamérica... De todo ello es *Ronsel* un valioso y palpitante resumen a escala lucense. Sirva como orla apuntar que allí colaboraron también Guillermo de Torre, autor de *Literaturas europeas de vanguardia*, y su esposa Norah Borges.

En 1925 se celebra en Lugo un Congreso de Economía en el que Ramón Villar Ponte se atreve a censurar el trato dado por una compañía naviera a los emigrantes, pero le retiran la palabra. En el instituto irrumpe un nuevo catedrático de filosofía, don Hipólito Romero Flores, que hablará a sus alumnos acerca de la Institución Libre de Enseñanza. Flores fue amigo de don Ángel Revilla, a su vez ocupante de la cátedra de literatura y colaborador de *La Provincia*. La escritora Sofía Casanova diserta en Lugo. Por San Froilán se celebra la Fiesta de la poesía gallega a instancias de la Asociación de la Prensa de Lugo. Resultarán premiados Couceiro Freijomil y Otero Pedrayo.

La imprenta de Gerardo Castro publica *El mariscal don Pedro Pardo de Cela. Leyenda a cerca de su prisión y muerte*, de Trapero Pardo, autor formado en el seminario de Mon-

doñedo donde iniciará una carrera periodística que verá su término en *El Progreso*.

1927 es, excusado es recordarlo, el año del centenario de Góngora. En el instituto se leen las *Soledades* aunque no se entiendan demasiado, recuerda Fole. El citado profesor Hipólito Romero da una charla que embruja a la audiencia.

En 1929 Otero Pedrayo diserta en el Círculo sobre el portugués Teixeira de Pascoaes, poeta del saudosismo. En ese año y en el siguiente hay manifestaciones estudiantiles contra Primo de Rivera. Se inaugura en Lugo el Café Mercantil, que ocupa la planta baja del edificio que algunos llamaban Palacio de Santo Domingo.

Ánxel Fole asiste a la tertulia del Hielo-Bar en la calle de San Marcos, los contertulios leían por entonces *La rebelión las masas* de Ortega, *Santa Teresa y otros ensayos* de Américo Castro, así como a Baroja, Azorín, Miró y Dos Passos.

Aparece la revista *Ahora*, que tiene que cambiar su cabecera por *Guión* ya que *Ahora* estaba registrado por un diario madrileño dirigido por Luis Montiel. La publicación lucense lleva como subtítulo “Semana-rio Republicano”. Aparece en el mes de marzo y la dirige Avelino López Otero, llegó hasta el mes de mayo de 1931. Colaboraban en ella Otero Pedrayo, los hermanos

Villar Ponte y Vicente Risco. Fole firma con el seudónimo de Troitiño una sección titulada “Almanaque contemporáneo” y dirige la sección literaria. Publica aquí algunos de sus primeros artículos -tras los tres de *La Provincia* y dos de *El Progreso*- todos ellos de tema político y un poema, “Rojo”, de aire combativo y marxista, incluido en el último número. Para este número se cambia la cabecera por la de “Semana-rio de izquierdas”, la revista se convierte en un manifiesto que firmarán Ángel Johán, que era el ilustrador, José Gayoso Veiga, Ramón Martínez López, Paco Lamas, Luis Manteiga, Arturo Cuadrado, Luis Seoane, Mauro Varela Fernández, Pimentel, Cunqueiro y Fole. Muchos de ellos eran tertulianos del Hielo-Bar.

En 1932 se rindió un homenaje a Castelao en el hotel Méndez Núñez, Otero Pedrayo intervino y se repartió la revista *Resol, hojilla volandera del pueblo*. Esta revista estaba hecha por Arturo Cuadrado en Santiago pero su último número, el diez, fue consagrado a los escritores lucenses y publicada en Lugo, dirigida por Fole, el cual organizó la edición para el 25 de julio (una semana después del levantamiento contra la República). Era una revista de poesía donde colaboraban Cunqueiro, Noriega Varela, Pimentel, Iglesia Alvariño, Bal y Gay, Avelino

L. Otero.

Entre los colaboradores de *Resol* figura Ramón Martínez López, catedrático de literatura en el instituto lucense cuatro años en la época de la República que a la vez desarrolla una intensa actividad política en el Partido Galleguista. Miembro fundador del Seminario de Estudios Galegos, estuvo luego de profesor en el Instituto Español de Lisboa y de agregado cultural en la Embajada con Sánchez Albornoz. Hizo una versión al castellano de *San Pablo* de Teixeira de Pascoaes con prólogo de Unamuno. Fue profesor en Buenos Aires y en Tejas. A su regreso fue presidente del Seminario de Estudios Gallegos y del Partido Galleguista y miembro del Consello de Cultura Galega. Ingresó en la RAG en 1976. En la imprenta Villamarín había editado *Portugal a través de la obra dramática de Tirso de Molina*, en 1932.

Otra firma de Resol fue la del santiagués Luis Manteiga, que vivió tres años en Lugo, organizó una exposición de Colmeiro y participó en el Comité de Cooperación Intelectual. Gran melómano, era admirador de Bach, Beethoven y Borodin. “Eran sus escritos el eco doliente de sus congojas” recuerda Fole con ocasión de su muerte, ocurrida en 1949. Era un romántico angustiado. Murió de tisis. José Gayoso Veiga, a quien sus ami-

gos llamaban Pepito Gayoso y al que muchos recordamos paseando por los soportales y la calle de la Reina con su gabardina bajo el brazo y su aspecto bohemio y romántico, era matemático y había conocido la Alemania de los años treinta. Dueño de una gran inteligencia y honda memoria, recuerda en su libro *Coanosa xente* el paisaje de Coeses, donde tuvo la casa paterna, con una gran biblioteca.

Aquilino Iglesia Alvariño, el poeta chairego, nacido en Abadín en el año 1909, hizo sus estudios también en el seminario mindoniense, que abandona en 1931. Se dedica a la enseñanza en distintas ciudades gallegas y luego acaba en Santiago como catedrático de latín. Escribe en el diario compostelano *La Noche*. En 1930 publica, en la editorial Palacios, *Señardá*, que por el lirismo de su voz y por el timbre melancólico y dulce hace recordar al autor de las brañas. Pocos después, en 1933, llega *Corazón ao vento*, en la imprenta Villamarín, donde se muestra un limpio sentimiento de nuestro paisaje. Diez años más tarde sale a la luz *Cómaros Verdes*, un libro clásico –según Fole– lleno de equilibrio, uno de los mejores poemarios de nuestra literatura. Supo combinar lo tradicional y lo moderno. Falleció en Compostela en 1961.

En 1931 la misma imprenta lugue-

sa de Villamarín publica *Mar ao Norde*, primera manifestación del autor mindoniense Álvaro Cunqueiro Mora, que trasciende ampliamente los límites de la literatura gallega. Poco después vendrá *Poemas do Si e do Non*, más vanguardista que el anterior. En 1933 publica en Resol varios de los poemas que conformarán el libro *Dona do corpo delgado*. Más tarde, *Cantiga Nova que se chama Ribeira* en la editorial Nós, “un libro de danza, de canto, y gentil trovar, de lo más gozoso de nuestra lírica”, en una tirada de 300 ejemplares. No será hasta los años cuarenta que comience su larga trayectoria narrativa. En 1930 acudía a Santiago a las tertulias con Seoane, Maside y Fole. Traducía a Rimbaud. Colaboró también en *Yunque*.

Siguiendo en el año 1932 hay en Lugo dos cines, uno en el Círculo y otro en el teatro Principal. El mejor café es el Mercantil de Santo Domingo. El Partido Galleguista se había fundado en el año anterior en Lugo y su primera sede estuvo en la calle del Miño (en otro piso del mismo inmueble estaba la logia masónica). El presidente de dicho partido era Ben-Cho-Shey, Xosé Ramón Fernández Oxea, escritor y folclorista destinado en Lugo como inspector de enseñanza y, según Fole, uno de los hombres más buenos y simpáticos de su tiempo.

Ese mismo año se organiza en la ciudad el Comité de Cooperación Intelectual, Gómez de la Serna y García Lorca dictarán sendas conferencias. *Ramón*, como se le conoce en la vida madrileña de entonces, ejemplo de escritor vanguardista por excelencia, lleva a su charla una vela que se va comiendo en el transcurso de la misma: en realidad era un plátano. Acaba leyendo algunas de sus greguerías. A Ramón ya lo habíamos citado como colaborador de *Ronsel*, ¿y cómo iba a dejar de serlo el más vanguardista de todos los escritores españoles?

La conferencia de Lorca versa sobre la pintora vanguardista Maria Blanchard. Estuvo el poeta con los contertulios del Hielo-Bar. Venía de Santiago y de escribir sus poemas gallegos. En el Hielo-Bar se habló



Fig. 19

con el granadino acerca de su libro *Poeta en Nueva York* y de Rosalía. Otra de las revistas del año sería la combativa *Yunque*, que tiraba la imprenta de Villamarín. Esta revista llevaba como subtítulo *Periódico de Vanguardia política*, y salieron seis números entre 1932 y 1934. Ánxel Fole era su director y fue confeccionada por Ángel Johán con estilo vanguardista. Otros ilustradores fueron Nora Borges, Colmeiro, Maside, el escultor Eiroa, Luis Seoane, y Arcadio Romero Boelle. Colaboran también Iglesia Alvariño, Pimentel, Julio Sigüenza, Cunqueiro, Arturo Souto, Francisco Lamas, Arturo Cuadrado, Luis Manteiga y Montero Díaz. Allí se publica por primera vez el poema gallego de Lorca. “Madrigal á cibdad de Santiago”. En el primer número de la revista se incluye el poema foleano “Diana”, del mismo tipo que aquel “Rojo” que apareciera en *Guión*:

*Rebota, dura y briosa,  
la canción vindicativa,  
diana del proletario  
que sus ímpetus hostiga:  
hoz segarà cabezas  
como grandes espigas,  
el martillo batirá  
sobre el yunque la mentira.....*

Fole abandonará pronto este estilo reivindicativo.

El año 1933 se lleva a cabo una exposición de Colmeiro en el Círculo y se proyecta “El millón” de René Clair en el cine de dicha sociedad. Es el año del fallecimiento de Amor Meilán y de Nóvoa Santos, galeno compostelano que había participado en las jornadas médicas de ese mismo año en nuestra ciudad. Alexandre Bóveda, Castelao y Otero Pedrayo dan en Lugo un mitin galleguista. Tiene lugar una conferencia de Castelao sobre los últimos movimientos artísticos donde se presta especial atención a Arturo Souto, Colmeiro y Maside.

Por aquellos años se publican en Lugo cuatro periódicos: *El Progreso*, *La Voz de la Verdad*, *Vanguardia Gallega* y *Alborada*. (Habían desaparecido *El Regional* y *La Provincia*).

En 1935 se inaugura la primera emisora de radio. Y también la playa fluvial. Este año llega a nuestra ciudad un nuevo catedrático de filosofía, Don Glicerio Albarrán, quien pronto se incorpora a la tertulia del Hielo-Bar. En 1935 y 1936 funcionaba en Lugo el grupo Ars, que celebraba sus reuniones matinales los domingos, en el Círculo, y contaba entre sus componentes con Leopoldo Gasalla, Germán Alonso, Antonio Correa, Alfredo R. Labajo, Camilo López Pardo y Manuel Sariñena. La primera película exhibida fue *Finisterre (El mar de los*

*cuervos*), un documental de Jean Epstein.

En mayo de 1936 se aprueba el Estatuto de autonomía de Galicia, en su comité de redacción estaban Ánxel Fole por el partido Galleguista y Ramón Piñeiro de Mocidades Galleguistas. En el mes de mayo actúa por última vez en Lugo la Orquesta Sinfónica madrileña dirigida por Fernández Arbós. En julio tendría lugar el alzamiento franquista.

La obra periodística de Ánxel Fole (**fig. 19**) se inicia con tres artículos en el año 1928 en el diario *La Provincia* que dirigía por entonces el abogado Nilo Fernández Castro. En este periódico, cuyo cierre era inminente, publica don Ángel “Del panorama literario. Reflexiones en torno al centenario de Góngora”, conmemorado el año anterior cuando Fole estaba todavía, no sin retraso, estudiando en el instituto. Alaba al autor de la *Fabula de Polifemo y Galatea* que convierte en ornamental lo constructivo. Muestra su admiración por la literatura barroca del poeta cordobés y censura a quienes lo han tildado de oscuro por no haberlo entendido y se adhiere en este punto al grupo poético del 27, nacido con ocasión del celeberrimo centenario. El segundo de sus artículos, un mes después, es un homenaje a Cervantes intitulado “Los molinos de la Mancha”, molinos que son símbolo

fundamental del paisaje manchego. Los molinos “que hacen gestos quiméricos” van a ser restaurados.

El tercero, en el mes de mayo, es “Una lectura poética de Alberti”. Fole había escuchado una lectura de sus versos y señala “hay en él una veta popular, que está lejos de la poesía deshumanizada, y otra veta de admirable pureza de expresión menos cercana al gran público. Late en su obra una literatura social”.

A finales de 1928 publica Fole su primer artículo en *El Progreso*, periódico donde aparecerían luego la mayor parte de sus colaboraciones. En el texto, bajo el título de “El amor al libro”, echa en falta la celebración del centenario de Fray Luis de León el día del libro. “El periódico es el sustituto del libro, pues el clásico no llegó al gran público”. Se queja de la falta de bibliófilos en España y de la ausencia de editoriales como las francesas.

En febrero de 1929 publica en este mismo diario “Regreso de un filósofo”, un comentario acerca de la vuelta de América de Ortega y Gasset. *La Revista de Occidente*, según Fole, había dignificado la cultura española y *El espectador* había sido la proyección de nuestra realidad depurada rigurosamente. Fole escribirá al menos trece artículos sobre este filósofo, a quien aseguraba haber visto y oído disertar en la

Universidad Central en San Bernardo, en Madrid.

Se puede observar a través de estas primeras publicaciones la viva pasión del escritor lucense por la literatura, circunstancia que había de marcar el resto de su producción periodística.

Vendrán luego los escritos políticos de las revistas *Ahora* y *Guión*, algunos firmados como Troitiño y el resto como Ángel Fole Sánchez. El artículo del periódico *Horizontes* (**fig. 20**), vocero del Partido Republicano Radical Socialista, aparece con el pseudónimo Bakurín, paronomasia del anarquista ruso y de la aldea luguesa. Desde ahora sólo firmará Ángel Fole, hasta después de la guerra civil. En *El Progreso* y en *Yunque* publica en 1932 el conocido artículo “Las 24 horas lucenses de Mabilie de Poncheville”. Es un escritor francés que pasa por nuestra ciudad durante las fiestas de San Froilán del año 1928. Su crónica está recogida en *Le chemin de Saint Jacques* y sentencia: “Un poeta enfermo llevaría en Lugo una vida feliz”.

Colaboraría don Ánxel en el *Semanario gallego de izquierdas Ser*, que dirigía Suárez Picallo, con el artículo “Recordando a Cossío” donde alaba la obra de la Institución Libre de Enseñanza, a Giner de los Ríos y a este su discípulo que acaba de morir.

En 1935 aparece en *Resol*, *hojilla volandera del pueblo*: “Estampas do Lugo vello. Regueiro dos hortos”, una pintura literaria del barrio lucense donde naciera San Froilán, es decir, la zona comprendida entre la puerta del Carmen y la de Santiago, zona entre urbana y campesina donde estaba el Paseo de los Canónigos y “lataban” clase los muchachos de entonces.

En la revista *Nós* hay dos artículos de ese mismo año “Eu i-o meu corazón. Elexía ao xeito romántego” e “Idilio na insua”, relatos llenos de lirismo y poesía. Ambos estaban destinados al libro *Auga lizgaira* que preparaba y no llega a publicarse por mor de la guerra civil.

El estallido de la guerra, principio y, sobre todo, fin de tantas cosas, marcará también el final de sus colaboraciones en *El Pueblo Gallego*, que habían comenzado en 1935. Son 44 artículos de los cuales ocho

están en gallego, una proporción bastante alta si se compara con toda su producción periodística, (300 de un total de 2.400 artículos). En sus colaboraciones en este diario abundarán las de tema literario: Pondal, Stendhal, Ana de Noailles, Valle, Lorca, Pimentel, Baroja, Miró, Guillén, Bécquer, Góngora, Otero Pedrayo. La mayoría de las restantes, una de ellas en verso, pertenecen a la serie “Andar y ver”. Son piezas escritas en un tono paisajístico que muestran al mejor Fole, con mucho de lírico, y anuncian al poeta que luego no llegó a ser.

Algunos otros versan sobre arte gallego: los pintores Landín, Colmeiro y el escultor Eiroa que había colaborado en *Ronsel*. En otras colaboraciones, como “Carril dos loureiros” y “A calzada”, rememora Fole los sanfroilanes de antaño y los paisajes urbanos de su niñez. Son artículos costumbristas en los que

no faltan fragmentos líricos y evocaciones personales, ricos y vivaces como luego será la serie “Cartafolio de Lugo”. En uno de ellos, “Estampas de la vida nocherniega luguesa”, recordaba que por los años 30 había en esta ciudad muchas tabernas, algunas de ellas oscuras y sórdidas, las preferidas por los buenos bebedores, y otras más claras y luminosas. Todas ellas tienen curiosos nombres: Salto do can, Padre Benito, Tanque, el Verruga, el bar Capilla, el René, el Lepanto... Por esos años paseaban por los soportales de la Plaza Mayor todas las noches dos amigos que por su estatura llamaban Mayúsculo y Minúsculo, y el humorismo popular llamó “Os dous de sempre”.

Otros artículos de esta época dejan ver al futuro escritor de cuentos, como es el caso de los titulados “Estampas da Terra Brava” y “Tierra Brava” (igual que su segundo libro de relatos, que se desarrolla en los montes de O Courel). “Un diálogo” nos presenta a dos hombres que pasean y conversan, uno es Logófilo, virtuoso de la palabra; el otro es Neumandro, poeta de finísima sensibilidad; de aquí tomará su seudónimo más frecuente, con el que firmará los lunes, desde 1962 a 1984, su serie “Plaza Mayor” durante todo el período en que se publicó en Lugo la *Hoja del lunes*.

“Caminos de Galicia” con los pai-



Fig. 20

sajes de “A Terra Chá” luguesa es el inicio de la larga serie homónima que se extenderá hasta finales de los años 70. Esta etapa es el germen de toda la obra posterior de Ánxel Fole. Los años siguientes son de total sequía para el escritor, que hasta finales del 1943 no da otro artículo a la imprenta. Siete años de silencio.

Durante los años de la guerra civil las preocupaciones de los lucenses se centran en la lid bélica y sus vicisitudes, los héroes y las bajas, las victorias y las derrotas, el hambre y las ganas de comer, y no queda lugar para la cultura ni para otra literatura que la relacionada con aquel desastre enorme.

El ambiente cultural que había reinado en Lugo durante la República y los años precedentes, con todas sus limitaciones, permitía pensar en un futuro más que alentador. Aquella puerta se cerró violentamente por el estallido de la guerra y no es efectismo si hablamos, ahora sí, de un trágico y rotundo portazo.